

La quema del Judas en los valles occidentales de Tierra Estella*

(The burning of the Jude in the western valleys in Tierra Estella)

Mariezkurrena Iturmendi, David

Eusko Ikaskuntza. Pza. del Castillo, 43 bis, 3ºD. 31001 Iruñea

BIBLID [1137-439X (2003), 22; 129-151]

Recep.: 01.07.02

Acep.: 01.07.02

El "Judas" es un muñeco de paja que en muchos pueblos de Navarra era paseado a lomos de un borrico por sus calles mientras era insultado. Este monigote era sometido a juicio e inculpado de las fechorías acaecidas en la localidad durante el último año, su fin ritual era el de ser condenado a morir en la hoguera. Representación del mal simbolizado como el apóstol traidor que entregó a Jesucristo, esta tradición solía tener lugar durante los actos de la Semana Santa. El presente estudio se ocupa de la descripción y comparación de esta costumbre en la zona occidental de Tierra Estella, ya que consideramos que es en esta región de Navarra donde este rito tuvo su mayor desarrollo.

Palabras Clave: Judas. Tierra Estella. Fiesta popular.

"Judas" lastozko panpina zen, Nafarroako herri askotan kaleetan zehar asto baten gainean paseatzen zutena, iraintzen zuten bitartean. Txotxongilo hori epaitu egiten zuten eta azken urtean herrian gertatu okerkeria guztien errua egotzen zioten berari, eta sutan hiltzera kondenatua izatea zen haren amaiera errituala. Gaizkia irudikatua, Jesukristo eman zuen apostolu traidore horretan sinbolizaturia; tradizio hau Aste Santuko ekitaldien artean gauzatu ohi zen. Oraingo azterlan honek ohituraren deskripzioari eta konparazioari ekiten die Lizarraldeko mendealdeari dagokionez, gure iritziz erritu honek Nafarroako eskualde horretan izan baitzuen garapenik handiena.

Giltza-hitzak: Judas. Lizarraldea. Herri jai.

Le "Judas" est un bonhomme de paille qui était promené à dos d'âne dans les rues de nombreux villages de Navarre, pendant qu'on l'insultait. Ce pantin était soumis à un jugement et inculpé des méfaits survenus dans la localité durant l'année. Il était condamné à mourir par le feu. Telle était sa fin rituelle. Représentation du mal symbolisé comme l'apôtre traître qui livra Jésus Christ, cette tradition avait généralement lieu au cours des cérémonies de la Semaine Sainte. Cette étude s'occupe de la description et de la comparaison de cette coutume dans la zone occidentale de Tierra Estella, car nous considérons que le rite s'est particulièrement développé dans cette région de Navarre.

Mots Clés: Judas. Tierra Estella. Fête populaire.

* Este trabajo ha contado con una ayuda a la investigación 1999 de Eusko Ikaskuntza.

CUESTIONES PREVIAS

La definición que nos da José María Iribarren del Judas es la siguiente¹: “Muñeco de paja que, en representación del apóstol traidor, es paseado, insultado, zarandeado y quemado el sábado de Gloria o el lunes de Pascua”. Muy concreta y totalmente acertada, esta descripción se corresponde con la explicación que en la mayoría de los pueblos donde hemos preguntado por dicha costumbre nos han dado.

Para la mayoría de la gente con quienes hemos conversado en esta zona de Tierra Estella el Judas “no tiene otro misterio”, nuestro esfuerzo a la hora de plantearnos este trabajo ha ido dirigido a profundizar en un rito que no se ha antojado nunca lo suficientemente exótico para que otros autores ahondaran en él, y quizás la escasa pervivencia de detalles en su caldo de cultivo, el alma popular que le da vida, que nos permitan lanzar hipótesis sobre sus orígenes, su antigüedad, su evolución, ha sido lo que ha llevado a que una sencilla definición de dos líneas sea hasta hoy todo lo que se ha dicho sobre el Judas.

Posiblemente tampoco nosotros vamos a lograr llenar ese vacío de conocimientos en torno a esta costumbre, en el transcurso de nuestras investigaciones no hemos dado con ningún filón que aclare expresamente una sola de esas preguntas, lo que sí hemos intentado plasmar en este trabajo son tres aspectos sobre el tema. Por un lado, una visión estructurada en torno a un concepto tanto local como universal de lo que conlleva ese personaje llamado Judas, la leyenda y connotaciones que durante dos milenios ha arrasado un nombre. Un segundo apartado, el cual puede ser argumento para dar validez a este trabajo, es un estudio etnográfico de la extensión, vigencia y características concretas de lo que ha supuesto la quema del Judas en esta zona occidental de Tierra Estella, los datos que hemos recogido pueblo por pueblo y que gracias a este trabajo podrán dar satisfacción a futuras mentes curiosas e inquietas por saber cómo era la experiencia de vida de sus mayores, lección heredada de sus antepasados. Finalmente, estudiamos el simbolismo del ritual ejecutado en torno a esta figura, las connotaciones que le han dado el valor de perdurar durante siglos y llegar hasta nuestros días no con la pujanza que en tiempos pasados pudo tener, pero sí con la vitalidad que nos demuestra su verdadera importancia.

El presente estudio ha sido realizado en el territorio más occidental de la Merindad de Estella, concretamente en el territorio que abarca desde el Somontano Viana - Los Arcos y que comprende el valle de Aguilar, Alto Ega, valle de La Berrueza, Valdega y que se cierra al Norte con el valle de Lana.

1. IRIBARREN, José M^a, *Vocabulario navarro*, Pamplona, 1997. Pág. 288.

UN PROTAGONISTA: JUDAS ISCARIOTE

Uno de los doce apóstoles (del griego *apóstolos*, enviado) a quien eligió Jesucristo al iniciar su vida pública fue Judas Iscariote, natural de Kariot e hijo de Simón según San Juan. Para diferenciarlo del otro discípulo llamado también Judas, hijo de Santiago y evangelizador de Mesopotamia y Persia, por otro lado patrón de los imposibles, al Iscariote siempre se le nombra con la misma coletilla: “el que le entregó”. Es ésta la característica principal del personaje que nos incumbe, su acto de traición al entregar a los hombres al mismísimo Hijo de Dios, lo que le condenó a cargar eternamente con el desprecio y el repudio del traidor, el más grande de los traidores.

Dentro de la concepción cristiana, preponderante en las mentes occidentales hasta nuestros días, Judas es un ser perverso, el mayor de los pecadores. Es símbolo por excelencia del mal, todas las generaciones pasadas han sabido de él a través de las narraciones de las Sagradas Escrituras, es en el Evangelio donde se recoge la infamia del apóstol traidor. El precio, treinta monedas de plata:

“Os digo de veras: Uno de vosotros me va a entregar. El que come conmigo en el mismo plato me va a entregar. El Hijo del Hombre va camino de la muerte, como de él afirma la escritura; pero ¡desdichado de aquél que lo va a entregar! Más le valiera no haber nacido. Tomando la palabra Judas, que era el que le iba a entregar, le preguntó: Maestro, ¿soy yo? Sí, le respondió Jesús, tú eres”. San Mateo 26, 21-25.

Ese fue el papel que le tocó jugar a Judas, ser la pieza que hiciera cumplir lo que profetizaban las escrituras: “El que está comiendo conmigo a la misma mesa, levantó su pie para herirme (Sal. 41, 10)”. Dice el evangelista San Juan que cuando comió en la última cena el bocado que Jesús mojara, Satanás se apoderó de él.

Durante la Edad Media surgió una leyenda popular en torno a Judas Iscariote, en la cual se atribuye al apóstol un pasado de grandes pecados, el incesto y el parricidio, lo cual se confunde claramente con el mito griego de Edipo. Julio Caro Baroja² recoge la idea de que algún monje conocedor de la tragedia de Sófocles llevó a cabo una adaptación a la ideología cristiana de sus contenidos. Hizo que esos dos grandes pecados los hubiera cometido el discípulo infiel antes de acercarse a Jesucristo, y aunque fue perdonado por su bondad divina más tarde volvió a pecar traicionándole.

Así pues, en el mundo cristiano vuelve a recaer sobre Judas la imagen del mal. Y con Judas están relacionados gran cantidad de símbolos cotidianos que frecuentemente nos evocan la imagen de su traición y rememoran sus actos.

2. CARO BAROJA, Julio, *La leyenda de don Teodosio de Goñi*, Príncipe de Viana, Homenaje a Julio Caro Baroja, 1995, pág. 932.

El más popular de todos ellos es el *beso de Judas*. El gesto cordial de una persona de quien no nos fiamos es definido como tal en nuestro vocabulario más usual. Esa fue la señal elegida por quien entregó a Cristo en el huerto de Getsemaní identificándole ante los soldados y guardas de los sumos sacerdotes:

“Todavía estaba hablando, cuando se presentó de improviso un tropel de gente; a su cabeza venía el que se llamaba Judas, uno de los doce, que se acercó a Jesús, para darle el beso de paz. Jesús le dijo: Judas ¿con un beso entregas al hijo del hombre?” San Lucas 22, 48.

Existen muchas referencias que han perdurado hasta la actualidad que han adoptado el nombre expreso del apóstol traidor, quien impuso ese nombre a una planta o a otro objeto probablemente quiso imprimirle un matiz que no dejara término a la duda. Nos consta, por ejemplo, la existencia de un árbol (ciclamo) conocido por el nombre de “el árbol de Judas”. En Navarra encontramos un hongo denominado *Judasen belarria* ‘la oreja de Judas’. Judas es también el gusano de seda que al subir al embojo se engancha y muere colgado sin hacer su capullo, en Chile llaman así al inspector de trabajo en los ferrocarriles, maestranzas y otras instituciones. La “mano de Judas” es cierta especie de matacandelas en forma de mano, la cual tiene en la palma una esponja empapada en agua con la que se apagan las velas. Un instrumento utilizado en la Edad Media como herramienta de tortura fue el llamado “trono de Judas”. Se denomina también “pelo de Judas” al pelo de color bermejo, ya que siempre se ha desconfiado de las personas con este color de cabello³.

En ocasiones al espantapájaros se le llama Judas en Tierra Estella o en la Ribera. Otras expresiones navarras en torno a este personaje son “Más traidor que Judas. Más falso, traidor o cobarde que el alma de Judas”. También se ha tildado de Judas a la persona desaseada y mal vestida.

El origen de ciertas supersticiones también han sido atribuidas a Judas Iscariote. Si al número trece se le da un carácter universal de mala suerte es, según parece, porque trece eran los comensales reunidos a la mesa el día de la Última Cena⁴. En el Evangelio de San Juan (6, 70) leemos: “Respondióle Jesús: ¿No he elegido yo a los doce? Y uno de vosotros es un dia-

3. Existen referencias literarias que atribuyen al propio Judas la característica de ser pelirrojo. Curiosamente dentro del folklore de Semana Santa de la villa de Andosilla en la Ribera estellesa, en una representación popular que solían celebrar los vecinos, José María Iribarren recoge como la persona que representaba al Judas era “el más feo y peor encarado del lugar, vestido como los apóstoles y con unas barbas rojas de cola de yegua”. Encontramos en estas notas una referencia expresa al color rojo del pelo como identificativo del apóstol traidor dentro de la mentalidad popular. *De Pascuas a Ramos*, Ed. Diario de Navarra, Pamplona, 2002, pág. 205.

4. CANDON, M. - BONNET, E., *¡Toquemos madera! Diccionario e historia de las supersticiones españolas*, Ed. Anaya & Mario Muchnick, Madrid, 1995.

blo. Hablaba de Judas Iscariote, porque éste, uno de los doce, había de entregarle”.

Se cuenta también que Judas vestía de amarillo la noche que traicionó a Jesús, por esta razón este color es tenido como portador de falsedad y de traición⁵. Como se puede apreciar Judas fue un personaje que ha marcado una muy tangible huella en nuestra cultura.

San Mateo (27, 3-5) nos narra cuál fue el trágico final de Judas, desesperado al darse cuenta de la enormidad de su falta se suicida ahorcándose.

“Viendo entonces Judas, el que lo entregó, que Jesús estaba sentenciado a muerte, fue presa del remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los notables del pueblo con estas palabras: He pecado, poniendo en vuestras manos sangre inocente. A lo que ellos contestaron: ¿A nosotros qué nos importa? ¡Allá tú! Y, arrojando las monedas de plata en el templo, se marchó y se ahorcó”.

Dentro del simbolismo que encierra el arte, es curiosa una referencia a Judas en la obra barroca. Recoge Ferguson⁶ la interpretación de la cuerda cuando ésta aparece en la imaginería religiosa. Este autor la interpreta como símbolo de la traición de Judas, ya que con una cuerda prendieron y ataron a Jesús después de que éste le entregara y con una cuerda se quitó la vida ahorcándose el mismo Judas.

POR LOS CAMINOS DE TIERRA ESTELLA

La costumbre de la quema del Judas no se encuentra extendida por todo el territorio de la Comunidad Foral. Los límites en los que se enmarca se localizan en la mitad Sur de la provincia, por un lado la zona de Tierra Estella desde su frontera con Álava y La Rioja hasta su capital Estella. En la vieja Lizarrar por Pentecostés se quemaba un muñeco que era paseado por las calles de la ciudad montado en un “borriquito” y que al atardecer, en medio de una multitud, era quemado en la Plaza de San Martín. Esta costumbre desapareció hace una treintena de años⁷.

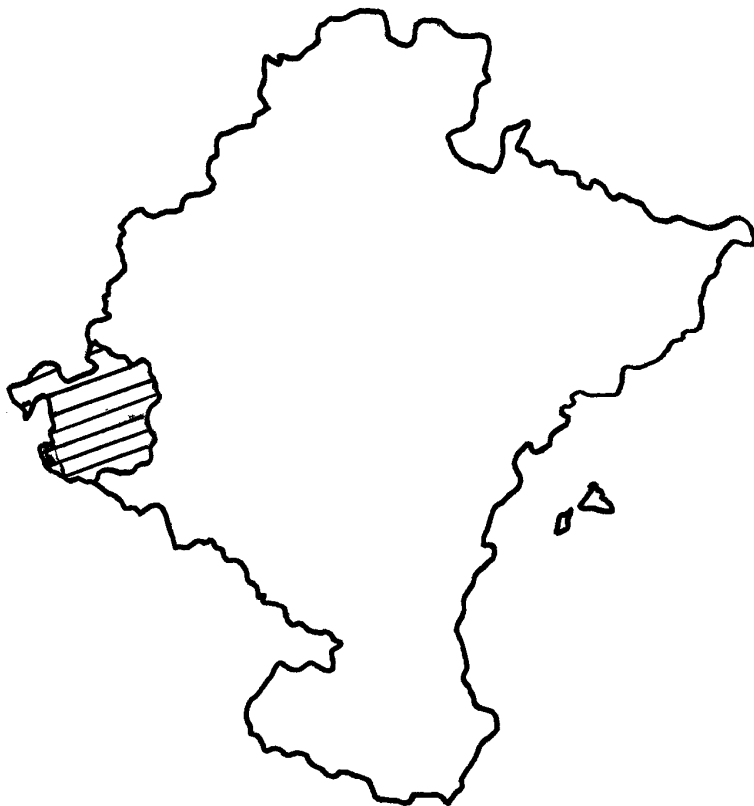
Ese límite septentrional lo marcarán también Tafalla, donde hasta finales del siglo XIX se colgaba al Judas en sus calles y se quemaba el segundo día de Pascua de Pentecostés y San Martín de Unx, cuyo “Judas de las fiestas” era zarandeado y destrozado en los festejos de septiembre⁸. En la Ribera

5. *Diccionario de las supersticiones*, Ed, Vecchi, Barcelos, 1990, pág. 49.

6. FERGUSON, A., *Signos y símbolos en el arte cristiano*, Madrid, 1991.

7. TORRECILLA ITURMENDI, José, *Costumbres y tradiciones de Estella y sus pueblos*, Estella, 1996, pág. 165.

8. ZUBIAUR, Francisco Javier y ZUBIAUR, José Angel, *Estudio etnográfico de San Martín de Unx*, Príncipe de Viana, 1980.



Territorio que abarca el presente estudio

navarra todavía mantiene su vigencia en algunas localidades, siendo tal vez la más conocida la de Cabanillas, donde un joven vestido de Judas es perseguido por las calles del pueblo por soldados romanos dentro el contexto de las celebraciones de la Semana Santa.

Así pues, vemos cómo la figura del Judas penetra en Navarra en un fenómeno expansivo desde tierras castellanas donde se encuentra muy popularizado este personaje. Sin embargo, en la mitad Norte de nuestro territorio es totalmente desconocido, posiblemente el arraigo de una tradición muy particularista frenó la introducción de influencias foráneas.

Centrémonos de momento en el territorio en estudio, los valles occidentales de Tierra Estella. La tradición del Judas ha sobrevivido y cobrado gran popularidad en poblaciones como Los Arcos, Murieta y, de una forma muy particular, en Torralba del Río. Sin embargo, décadas atrás esta costumbre era representada en la gran mayoría de localidades que comprende nuestra investigación, pasemos a hacer un repaso que aclare nuestra afirmación.

El Judas de Los Arcos

Tal como ha pasado con muchas costumbres y tradiciones, la quema del Judas también se llegó a perder en esta localidad, pero afortunadamente no fue durante demasiado tiempo de tal forma que algún vecino que conservaba su entrañable recuerdo logró resucitarlo y ha acabado siendo ya un arraigado acto dentro de las celebraciones de la Semana Santa de Los Arcos.

Después de misa, en la tarde del segundo día de Pascua, si las procesiones del Viernes Santo fueron motivo de dolor, sombra, muerte y mucha seriedad por parte de la parroquia adulta, el contrapunto lo pone el Judas.

Es el turno de la población infantil. Un sombrero de paja, una careta, un jersey y pantalón viejos forman el cuerpo que atado a su trono -una vieja silla de madera- es paseado en procesión por las calles del pueblo, con un verdadero sentido democrático todos los pequeños miembros de la comitiva tienen derecho a portar al muñeco relleno de paja.

¡Judas traidor, te vamos a quemar! Es el grito de guerra que la chiquillería lanza a pleno pulmón y que sirve de anuncio a los vecinos de todo el pueblo de la pronta ejecución del apóstol que entregó a Cristo. La gente va confluendo en la plaza de Santa María, junto a la iglesia, con ansias de asistir al dramático final del pelele.



Paseando al Judas. Los Arcos.



El Judas en llamas. Los Arcos.

Tras ser insultado y ridiculizado, el Judas es despojado de su peana y atado por ambos brazos a un balcón y a la fuente que preside la plaza. Previamente había sido rociado con un líquido inflamable, por lo que al recibir la primera llama se enciende al tiempo que se balancea mientras es observado por docenas de ojos de todas las edades. Los mayores recuerdan sus años mozos, “*entonces sí que era bonito*”, y los más pequeños se asustan y rompen a llorar cuando la primera ristra de cohetes que escondía el cuerpo del ajusticiado hace estallido.

Un año más se ha cumplido con la tradición, el viento arrastra los resoldos llameantes de un cuerpo que poco a poco va desmembrándose. El punto final lo ponen las nubes de caramelos que, cuando la tétrica escenificación todavía no ha llegado a su fin, desatan el júbilo de los pequeños participantes recordando que la quema del Judas es un alegre día de fiesta.

Curiosamente, aunque a estas tierras no pertenece la idea antes apuntada de que el color amarillo se considera maldito por ser el color que Judas lució durante la Última Cena, las coincidencias son así, este año el viejo jersey de lana que Judas Iscariote vestía en Los Arcos era de color amarillo.

El valle de la Berrueza

En todos sus pueblos se recuerda esta celebración enmarcada en el segundo día de Pascua, pero solamente en dos de estas localidades todavía se representa, se trata de los lindantes pueblos de Mirafuentes y Nazar.

En la primera de ellas, la costumbre ha conservado bastantes de sus tintes originales, unas viejas ropas se rellenan de paja y se pasean por el pueblo que reconoce en ellas al personaje del Judas, una carretilla bien puede valer para que los más pequeños, que son quienes habitualmente se han encargado de mantener la tradición en estos últimos años, lo lleven en procesión.

Se ha perdido con respecto a la antigua usanza, la sentencia que se le leía acusándole de todos incidentes acaecidos en el lugar durante el último año, incluso el Judas llegó a mezclarse durante un par de años con los “zamarreros”, personajes del carnaval de Mirafuentes⁹.

Los más mayores recuerdan cómo eran las jóvenes de entre dieciocho y veinte años las que se encargaban de vestir al Judas, “un monigote como el de las huertas”, que era paseado en caballería al grito de *¡Judas, traidor!* y quemado en el mismo lugar donde hoy se le sigue dando quema, debajo del

9. Jesús Mari Berraondo Ramírez (48 años).

frontón, salvo que las antiguas formas tenían por hábito arrastrar al muñeco en llamas por las calles de la localidad¹⁰.

En Nazar antaño se mantenían las formas clásicas de paseo en burro del muñeco que simboliza al Judas, lectura de la sentencia que le acusaba de algún robo en las huertas o la desaparición de algún cordero y después se le daba fuego. Aquello ya se perdió, pero no así la fiesta del Judas.

Actualmente uno de los jóvenes del lugar se viste el lunes de Pascua con la apariencia de un Judas, y así disfrazado lo pasean por todo el pueblo pidiendo casa por casa algún obsequio que les sirva para organizar una buena merienda (huevos, longanizas, etc.), aunque ahora se vaya introduciendo la costumbre de dar dinero¹¹.

Como se puede observar, no conserva la pureza del Judas original, ni siquiera se quema un fantoche en su celebración, más bien esta pequeña localidad ha sintetizado tradiciones como la postulación del día de Santa Águeda o la del último día del año con la quema del Judas de Pascua. Lo cierto es que estas fiestas pertenecen al pueblo y nada se le puede reprochar que las utilicen a su antojo, máxime cuando vemos cómo se han visto suprimidas en la mayoría de los pueblos cercanos a Nazar de una forma prácticamente definitiva.

Valdega. El Judas de Murieta.

Nos encontramos en este valle con uno de los Judas más populares de toda la geografía navarra, se trata de la tradición mantenida en la localidad de Murieta.

La costumbre de la quema del Judas que aquí se lleva a cabo, cuenta con unas características muy particulares, fruto de la fusión de dos ritos en una sola celebración. Se añan en una misma fecha dos costumbres ancestrales como son la quema del Judas y la subida del Mayo¹².

En todos los pueblos que componen el valle de Ega hemos encontrado entre sus mayores el recuerdo del Judas. El desarrollo de esta fiesta ya en desuso es el propio del Judas en esta zona, se viste un muñeco de paja, se le pasea por el pueblo hasta que le llega la hora de leer su acusación y sentencia, para a continuación ser pasto de las llamas en el frontón o en la plaza principal. Sin embargo, en Murieta a pesar de seguir manteniendo el nombre del mítico Judas, el procedimiento es muy distinto¹³.

10. Antonio González Arana (73 años).

11. Pedro Bujanda (22 años).

12. IMBULUZQUETA, Gabriel, "El mayo de Murieta", *Rev. Turismo en Navarra*, Ed. Gobierno de Navarra, Págs. 43-45.

13. MARIEZKURRENA, David, "Vamos a tirar el mayo", *Rev. Txantrean auzolan*, nº 45, Pamplona, 2002, Págs. 18-19.



El Mayo de Murieta con el Judas.



El Judas momentos antes de ser quemado. Murieta.

Tal como ya hemos dicho, el Judas de Murieta va unido a la costumbre de la subida del Mayo, y por lo tanto la fecha que da nombre a este rito -mayo- es en la que se desarrollan ambas ceremonias. El día primero de mayo ha sido el día en que se va a “La Chopera” para traer el más esbelto chopo que colocar en el frontón.

Ese árbol es propiedad del Ayuntamiento, pero es cedido a la juventud del pueblo para que lo descortee y lleve en hombros hasta el casco urbano. Allí entre quienes se encuentran presentes se escuchan propuestas para elegir quién será el Judas de ese año, es decir, a quién simbolizará el muñeco de paja que se colocará durante todo el mes de mayo en la punta de chopo que se plante en el frontón.

Normalmente las proposiciones van dirigidas a subir a la picota a algún famoso que a juicio de los vecinos haya hecho méritos para merecer semejante escarnio. Este año fue elegido Milosevic por sus delitos contra la humanidad, el Padre Apeles lo sufrió el año anterior, otros años fueron Roldán, Margaret Thatcher, Reagan, Ruiz Mateos, J. R. o Maradona. Todos ellos protagonistas de primera línea ajusticiados por el tribunal popular de Murieta. Culpables de graves delitos, son insultados y zarandeados como la tradición siempre ha mandado con respecto al Judas. El personaje expuesto al vilipendio y desprecio de la comunidad, aunque parezca lejano, en cierta mane-

ra ha perjudicado los intereses de los vecinos y por ello es condenado. La más conocida expresión del Judas se da cuando en Murieta se ha empalado en lo alto del Mayo a un desconocido pirómano local o cuando se ha pretendido poner a quien robó una propiedad de un vecino, acusaciones que sacan a la luz los malos momentos que ha vivido la comunidad.

Pero la fiesta principal que se da en Murieta no es ese primer día de mayo, más bien se considera puro trámite y apenas congrega a unos pocos habitantes del lugar. El día del Judas era antaño el treinta de mayo y hoy, por motivos de poder dar cita al mayor número posible de convecinos, el último domingo del mes.

Resulta toda una fiesta de las principales de la localidad, carrera ciclista para empezar el día, una orquesta en el frontón y la familia que aprovecha este día para darse cita en el pueblo de origen, todo ello en honor del Judas. Tras todo un mes expuesto a las inclemencias del tiempo, después de la misa mayor el Mayo es dejado caer contra el cemento del frontón y con él nuestro protagonista, el Judas.

En torno a la figura malparada que lo representa este año se agolpa la gente incompatible con el caído, entonces el alguacil cuan verdugo, tras rociarlo con un líquido inflamable, le prende fuego acabando definitivamente con el reo. La música empieza a sonar, el Ayuntamiento agasaja a los concurrentes con una escudilla de vino guardando para más tarde, para cuando los curiosos foráneos desaparezcan, sus mejores caldos.

La costumbre del poner el Mayo se recuerda en otros pueblos de Valdega como Legaría y Ancín, incluso coincidiendo con la colocación de un monigote en su copa, pero se trataba de un día totalmente diferenciado de la fecha de Semana Santa en que se juzgaba y sentenciaba al Judas. Sólo en Murieta se han conservado ambas tradiciones unificadas en una sola.

Valle de Lana

No es desconocido el Judas en Valdelana, sin embargo no se trata de una costumbre extendida en cada uno de los cinco pueblos que componen el valle. Una única función es lo que se recuerda, vecinos de todos los pueblos se daban cita para disfrutar de la quema del Judas de Galbarra.

El lunes de Pascua era la fecha del acontecimiento, después de comer, un muñeco relleno de paja era paseado sobre un carro por toda la villa. La persona con más desparpajo natural era elegida para ventilar todos los acontecimientos, discordias y trapos sucios de los vecinos de la localidad. Hallado culpable de todos los delitos declarados era condenado a ser víctima de las llamas.

Además de este desarrollo clásico de la fiesta del Judas, los vecinos de Galbarra recuerdan cómo un año no hubo sólo Judas sino que estuvo acom-

pañado por su símil femenino, la Judesa. Durante la procesión de escarnio que acompañaba a estos personajes, el sobresalto fue mayúsculo cuando el Judas salió por los aires a impulsos de los mozos y por el contrario la Judesa echó a correr por su propio pie. Un joven disfrazado de la pareja del apóstol traidor levantó el pánico persiguiendo a la chiquillería del lugar.

Ya no se quema al Judas en el frontón de Galbarra, sólo queda el recuerdo de lo que se consideraba un día grande de fiesta y diversión para todas las gentes del valle.

Alto Ega

Nos encontramos nuevamente con la contestación de que años atrás sí se tenía la costumbre de pasear y quemar el Judas, pero que ya sólo es algo que pertenece al pasado y al recuerdo de las gentes de mayor edad.

Ellos son quienes nos cuentan en Cabredo por qué se dejó de llevar a cabo en esta localidad. Siguiendo el desarrollo normal de la costumbre, el Judas era paseado entre insultos por todo el pueblo y después se le colgaba de un nogal existente detrás de la iglesia. Los que se encargaban de organizar la fiesta eran “los de menos juicio, los jóvenes de unos dieciocho años”. Estos eran capaces de hacer aparecer en la sentencia que se le leía al Judas los chascarrillos de todo el pueblo, “no les importaba decir las cosas y nadie se molestaba”. Pero esa función de crítica social que acompaña al Judas llevó un año a levantar demasiadas suspicacias, se armó tal jaleo que a partir de entonces dejó de festejarse el Judas¹⁴.

El valle de Aguilar

En todos los pueblos que componen este valle hemos recogido la constatación de que años atrás se celebraba el lunes de Pascua la quema del Judas.

En Aguilar nos comentan cómo muchos tenían que tragarse las acusaciones que al Judas le achacaban delante de todo el pueblo¹⁵. En Azuelo los chicos y chicas de catorce años que estaban a punto de dejar la escuela sacaban el Judas el Jueves de Lardero. Una de estas chicas, a las que denominaban las “mandantas”, recuerda muchos años después cómo era excusa para pedir por todas las casas del pueblo alimentos para organizar una buena merienda¹⁶:

14. Telesforo Etayo (83 años).

15. Manuel Martínez González (77 años).

16. Cipriana Sánchez (68 años).

“El Jueves de Lardero es un día alegre
que todos vivamos el año que viene,
las señoras de estas casa,
amables, nobles y buenas,
nos han dado muchísimas cosas,
y les damos muchas gracias
y también pedimos que nos den chorizo
y algún lomo fresco del cocho que han muerto.
Si los ángeles vinieran a pedirnos un favor,
seguro que les dierais de lo bueno lo mejor,
también somos ángeles, hijos vuestros somos,
dadnos unos huevos y un cacho de lomo”.

En Espronceda y Desojo¹⁷ también se le leía al Judas la lista de “fichorías” acaecidas en el último año. Como en todos los pueblos que estamos citando de este valle, en Torralba del Río ya hace unos cincuenta años que no se realiza la quema del Judas, sin embargo esta localidad cuenta con una añeja tradición que, aunque ha dado lugar a numerosas explicaciones¹⁸, a nosotros se nos antoja por lo menos de gran paralelismo con la costumbre del Judas, se trata de la fiesta del “Moro”, también llamado “Juan Lobo”.

Tradicionalmente esta fiesta ha venido celebrándose el día de San Juan, hoy con el objeto de que participe el mayor número posible de vecinos se celebra el sábado siguiente a esta fecha. Como si de un Judas se tratase, el Moro es un personaje que representa a todos los males que durante el último año han acaecido teniendo a los vecinos de Torralba como protagonistas¹⁹.

Este personaje es representado por un lugareño que con la cara tiznada de negro y cubierto el cuerpo por hiedras y ramaje, huye de los ballesteros de la cofradía de San Juan que pretenden darle caza. La figura de Juan Lobo se remonta según la leyenda al siglo XVI, cuando se creó esta cofradía para defender al pueblo de unos bandidos que asolaban aquellos parajes, capitaneados por el protagonista de las fiestas de Torralba²⁰.

Esta popular narración de la caza del moro fue recogida por Rafael Corres Díaz de Cerio²¹ en una recopilación de leyendas escuchadas en su Torralba natal, a continuación transcribimos la que a Juan Lobo se refiere:

17. Pablo Antoñana recoge en Desojo la costumbre de la quema del Judas en un artículo de la obra *Pueblos de Navarra hoy*, editado por el periódico ya desaparecido *Navarra hoy* bajo la dirección de José Antonio Montón (1987).

18. Julio Caro Baroja consideró esta fiesta un rescoldo de los alardes militares que otros pueblos siguen conservando.

19. MARIEZKURRENA, David, “El Moro de Torralba”, *Rev. Txantrean auzolan*, nº 46, Pamplona, 2002, Págs. 22-23.

20. AMIAX, Juan de, *Ramillite a Nuestra Señora de Codés*, 1608, págs. 9-11.

21. CORRES DÍAZ DE CERIO, Rafael, “Los cuentos que me contaron”, *CEEN*, nº 37, 1981. págs. 36-38.

“Una madrugada de San Juan hace muchos años, el pueblo de Torralba vivió una jornada memorable. Un grupo de hombres armados de lanzas, hachas, horcas y bastones, apresó al “moro” que asolaba los campos, los rebaños, las huertas y frutales.

No se sabe de dónde vino él y los suyos. Vivía en la “cueva del moro”, bien escondida detrás de “la era del castillo”, frente al valle de La Berrueza. En “la Peña de la Concepción” estaba su atalaya, en un lugar casi inaccesible sobre rocas cortadas a pico, mirador abierto a todos los vientos, a todos los caminos y pueblos de La Berrueza y del valle de Aguilar. Todavía hoy puede verse sobre una de las rocas los poyos en que descansaba el yugo de la campanilla que llamaba a las huestes del moro cuando el peligro amenazaba por los cascajales.

Su campo de acción y de rapiña eran los frutos y ganados de Torralba, Azuelo, Espronceda y Otiñano. De noche o de madrugada, se hacían dueños de las mieses segadas, de los rebaños que dormían en el monte, de las huertas y gallineros cercanos al pueblo.

Un día de junio, los hombres de Torralba se juntaron en el ayuntamiento para tratar el caso. Había que poner coto a los desmanes del moro. Había que darle caza y ahorcarlo.

Un grupo de voluntarios juraron no dormir en casa hasta terminar con él y con sus fechorías.

Apostados sobre el camino de las huertas cerradas, los hombres pasaban las noches al sereno, esperando la llegada del moro.

La noche de San Juan era de fiesta en todos los pueblos de la comarca. El alguacil de Torralba, como todos los años, bajó del monte un buen carro de leña y ollagas. Al anochecer, se encendía la hoguera en “la plaza de los olmos” y el ayuntamiento invitaba a todos los vecinos a vino, aceitunas y queso de cabra. Cuando ya se habían vaciado varios garrafones de vino, comenzaba “el brinco de la hoguera”. Los más valientes, o los de piernas más largas, o los mejores bebedores de vino, desafiaban las llamas primero y luego el rescoldo de la hoguera lanzándose de una a otra orilla. Más tarde tenía lugar lo mejor de la noche: “el juego del Catafú”. Uno de los mozos más fuertes agarraba un pino completo en la hoguera y todos los demás formaban hilera tras él con los pantalones de pana “arremangaos”.

- El Catafú que te quemó que te voy a abrasar - vociferaba amenazante dando vueltas en torno a la hoguera.

De repente, Catafú maniobraba el pino encendido hacia su izquierda y toda la hilera de piernas se apartaba hacia la derecha. Un descuido y cualquiera podía recibir un tizonazo mayúsculo. Catafú seguía sus diabólicas rondas en torno a la hoguera. Cuando menos lo esperaban, realizaba la maniobra más peligrosa: dirigía el pino hacia su derecha y toda la hilera tenía que correrse hacia la izquierda, hacia la hoguera. No había más remedio que saltar el rescoldo o las llamas, y más de tres caían de culo o de espaldas, o la cruzaban pisando entre las ascuas del fuego. Desde las murallas, el pueblo entero festejaba el juego del Catafú.



El Baile de la Balsa. Torralba del Río.

El moro y los suyos conocían la fiesta, y más tranquilo que nunca, bajó de su cueva camino de los gallineros de Torralba. Nadie había visto su cara porque siempre la llevaba cubierta con yerbajos. Algunos del pueblo que lo había visto de cerca afirmaban que era un moro.

Al tomar el camino de las huertas, los hombres se lanzaron sobre ellos desde todas las direcciones al grito de “al moro, al moro”. Éste y sus acompañantes quedaron encajonados entre las tapias del camino. La mitad de los hombres buscaron al jefe y consiguieron apresarlos. Los demás persiguieron a sus secuaces hasta la cuesta de San Juan.

Dice la tradición que, cuando el moro estaba ya en poder de los torralbeses, logró zafarse y huir entre los matorrales. La persecución duró más de dos horas, pero al fin se rindió, muerto de sed y de cansancio en “la balsa”. Alguien fue a buscar un buen ramal para maniatar al bandolero, no fuera a escapárseles otra vez. Entre tanto, pasaron lista y, al ver que no faltaba nadie, se pusieron a bailar de contentos en honor de San Juan y de la victoria obtenida.

El pueblo estaba desierto cuando regresaron con el moro. Al grito de ¡Viva San Juan! cruzaron el arrabal de la Cruz, subieron por el portal, recorrieron la calle Mayor y desembocaron en la plaza de los olmos. La hoguera alentaba todavía, y todavía quedaban unos tragos de vino en los garraones, que todos empujaron entre vivas a San Juan, insultos al moro y una docena de juramentos.

A medio día, el pueblo se reunió en la plaza para juzgar al reo. El juez leyó la sentencia: muerte para el ladrón de cosechas. El moro fue ahorcado allí mismo.

Por la tarde, todos los vecinos asistieron a Vísperas solemnes en honor de San Juan, y de allí salieron hacia la balsa, donde los hombres bailaron ayudándose de las armas que habían empleado por la mañana. (Este es el origen del “baile de la balsa”). Luego, el alcalde decretó fiesta para el día siguiente.

Los hombres que habían participado en la captura del moro formaron la Cofradía de San Juan con su Abad al frente. Éste conservaría una bella lanza como signo de autoridad, y los cofrades, un bastón en recuerdo de la hazaña y de las armas utilizadas”.

Estos hechos son rememorados año tras año por los vecinos de Torralba. Tras perseguir y capturar por las huertas del lugar al Moro, éste es llevado hasta la balsa a la presencia del abad que tras la lucha pasa lista para comprobar si los cofrades han sufrido alguna baja. El Moro aún intentará escapar y varios miembros de la cofradía son arrastrados en su ímpetu por huir hasta dentro de la fangosa charca. Uno por, uno al oír su nombre y en muestra de la alegría que les proporciona el haber triunfado en la batalla con el bandido sin sufrir ninguna baja, danzan su “baile de la balsa”.

A lomos de un caballo es conducido en procesión, como siempre se ha hecho también con el Judas, hasta el frontón del pueblo. Allí sus crímenes y desmanes son recordados por un cofrade que los declama en verso siendo condenado a la máxima pena²²:

“Hoy lo hemos atrapado;
se acabaron sus malicias,
porque por fin lo tenemos
presente ante la justicia.
Sobre si es o no culpable,
no cabe la menor duda,
pues son muchos y muy graves
los cargos que se le imputan.
Proceda el ejecutor
a cumplir esta sentencia
y dé muerte al malhechor
con dos tiros de escopeta”.

Suenan los dos disparos y el Moro cae ante el público asistente, se ha hecho justicia con el causante de todos los males.

Varios son los paralelismos con el personaje del Judas. Una vez capturado es atado y llevado por las calles del pueblo recibiendo el escarnio de las gentes, símbolo del mal para los torralbeses es también sometido a juicio

22. ASIAIN ANSORENA, Alfredo, *Otsailean: en el mes del lobo*, Sukil, nº 2, Pamplona, Pág. 192.



El Moro va a ser ajusticiado. Torralba del Río.

público donde se saca a crítica social todos los acontecimientos que han afectado la vida del pueblo durante el último año, condenado por sus pecados se representa la muerte y, por consiguiente, la desaparición de la fuente de todos los conflictos. Al igual que el Judas es utilizado como chivo expiatorio para renovar la armonía comunitaria, ambos personajes son la representación arcaica de la destrucción del mal.

A modo de ejemplo, para conocer en qué parámetros funcionaba la crítica social interpretada en torno al Judas, y ya que no he conseguido rescatar ninguna copla o escrito utilizada años atrás en la fiesta del Judas, voy a transcribir a continuación la sentencia leída al Moro en el frontón de Torralba del Río el 22 de junio de 2002²³:

Buenas tarde torralbeses,
cofrades y mayordomos,
mis respetos al abad
y un cordial saludo a todos.

Con la venia de San Juan
y en nombre de los cofrades
juzgaremos a Juan Lobo
relatando sus maldades.

23. Texto que agradezco a los miembros de la Cofradía de Ballesteros de San Juan de Torralba del Río.

Como ya me ha concedido
la venía su señoría
procederé de inmediato
a contar sus fechorías.

Cuando vayas conduciendo
tienes que ser muy prudente,
el Moro provoca al año
unos cuantos accidentes.

A la Loli del Patata,
sin ir más lejos este año
en la curva de Armañanzas
la tiro por el ribazo.

Y al Sergio Ruiz de Gaona
también hace pocos días
el Moro le puso el coche
con las ruedas hacia arriba.

Pero no crean que el Moro
solamente rompe coches,
les voy a contar qué hizo
un sábado por la noche.

Ricardo bajó a cenar
en el local del frontón,
fue el Moro con las tijeras
y le metió un "trasquilón".

Y el Moro decía luego
que no quiso delinquir...
que la culpa la tuvieron
las tijeras del Titín.

Cogió un petardo en la boda
del Miguel y la María
y justo lo hizo estallar
en la cara del Tirillas.

Y de inmediato cogió
otro petardo más grande
y el arroz y las almendras
estallaron por los aires.

También otro día al Moro
le dio por ser empresario
y con el bar de Torralba
quiso hacerse arrendatario.

Sin pujar en la subasta
quiso levantar la sexta

y menos mal que su tío
le dijo que desistiera.

De la obra del Minico
un día bajaba el Nieblas
por la cuesta de la fuente
con un remolque de tierra.

Yo no sé qué le hizo el Moro
ni lo que pudo pasar,
pero tuvo que ir Julito
a llevarlo al hospital.

Menos mal que por fortuna
nada malo sucedió
y el Nieblas el mismo día
luego se recuperó.

Otro día hubo una apuesta
a la hora de cenar:
ir y volver hasta el Cristo
a ver quien corría más.

Cuando volvían corriendo
el Chopo y el Patatilla
el Moro se acercó al Chopo
y le echó la zancadilla.

El Patatilla corriendo
llegó el primero al frontón
y el Chopo herido de muerte
en el suelo se quedó.

Y también hace unos días
otra de las cosas que hizo
consistió en efectuar
el mayor de los delitos.

Quiso pasar un buen rato
tranquilamente en su casa
intentando seducir
la chica que le cuidaba.

Ahora el Moro se hace el loco
y dice: "yo no hice nada".
Pero la chica en cuestión
tuvo que cambiar de casa.

Otro día despistado
pasó por el portiquillo
y a la Merche y al Eduardo
les encasquetó un chiquillo.

También hay que ver qué cosas
le pasan por el cerebro,
parece que sólo piensa
en las pollas y en los huevos.

Hace unos días pensó
montar negocio de nuevo
y pidió autorización
para abrir los gallineros.

Prometió dejarlos nuevos
a los cuatro pabellones
queriendo gastarse sólo
un par o tres de millones.

Los vecinos con sus firmas
le pudieron hacer ver
que más le hubiera valido
demolerlos de una vez.

También quiso armar follón
como todos ya sabemos
advirtiéndonos del “zurra”
a ver donde lo ponemos.

No nos quería dejar
poner el zurracapote
por estar “demasiado” cerca
de donde dormía el chote.

Mejor le hubiera valido
dejar ya de fastidiar
no tocarnos más los huevos
y dejarnos un local.

Porque parece mentira
que “pa” las fiestas los mozos
anden “pa” encontrar local
como puta por rastrojo.

Les voy a contar ahora
lo que ya saben ustedes
lo que se ensucian los coches
algunos días que llueve.

La carretera de Torres
está toda levantada
porque el Moro se ha encargado
de romperla y no arreglarla.

Esperemos algún día
el poder bajar a Torres

con las obras terminadas
sin que se ensucien los coches.

También aparece el Moro
en el local del frontón
deleitándonos la cena
entonando su canción.

Se refiere a las mujeres
y nos describe sus pechos
y también de un zapatero
que trabajaba en su pueblo...

Que si le había hecho un par
y “pa meterla” sudaba
tan estrecho le venía
que ni la punta le entraba.

Pero de todos los cargos
de Juan, el compareciente,
el más grave puede ser
el último y más reciente.

Iba por la carretera
Julito con el tractor
pero de repente el Moro
dos ruedas le reventó.

Y ya para no aburrirles
no les quiero ni contar
lo que pasa en Peña Blanca
con el tema del local.

Son muchas las fechorías
que pesan sobre el bandido
y para darle escarmiento
al frontón lo hemos traído.

Contar más cosas ahora
no resulta necesario,
todos sabemos de sobra
que Juan Lobo es un malvado.

Vistas las acusaciones
que pesan sobre el bandido
voy a proceder ahora
a leer el veredicto.

Sobre si es o no culpable
no cabe lugar a dudas
pues son muchos y muy graves
los cargos que se le imputan.

Tras esta comparecencia
de Juan Lobo en el frontón
le dicto como sentencia
morir en el paredón.

Proceda el ejecutor
a cumplir esta sentencia,
y dé muerte al malhechor
con dos tiros de escopeta.

VALORACIONES EN TORNO AL JUDAS

Hemos ido viendo al hacer un repaso a la expresión popular de la quema del Judas en esta comarca estellesa, varias de las características que se pueden aplicar a la hora de valorar esta costumbre.

Hoy en día, no queda en la conciencia de quienes conservan o recuerdan este rito ninguna interpretación que nos pueda ayudar a atribuirle un simbolismo concreto. Pero sí que podemos comprobar cómo cumple cierta misión social que le ha dotado de una utilidad y un pragmatismo que le ha permitido perdurar en el tiempo.

El Judas viene a ser una fiesta, una celebración que congrega a la colectividad y permite disfrutar de la diversión y participación que la quema del muñegote pone como excusa. Máxime cuando es utilizado para liberar tensiones humanas, está permitido insultarle, pegarle, arrastrarle, colgarle y hasta quemarle. Cierta instinto depredador no olvidado por el hombre aflora a la hora de celebrar esta fiesta.

Cumple también una verdadera función social cuando en el seno del conjunto de la población como grupo elabora un sistema de crítica, a la vez que sirve de control social de actitudes indeseables, suponiendo una liberación unida a una renovación de la conciencia comunitaria. Todo esto es lo que sucede cuando cada pueblo sale a la calle y en unión y complicidad achaca al Judas lo que de otra forma no se podría decir sin levantar disputas entre vecinos, el tono es festivo, lo que permite sacar a la luz todo lo que a juicio de los lugareños merece crítica. Cuando se lleva al Judas debajo de la puerta de algún vecino a quien se le imputa por ejemplo algún hurto o picaresca vecinal, y debajo de su ventana ante todo el mundo se le acusa al Judas de esa falta, el grupo juzga, acusa y condena a vergüenza pública ese acto incorrecto. Nadie se ceba con el infractor, todo el mundo puede ser carne de cañón y ser juzgado a su vez, la condición humana de ser criaturas imperfectas es reconocida y por otro lado supone un empuje a plantear una sociedad más positiva.

Dentro de la estructura llamada pueblo se echa mano de un mecanismo heredado de generaciones anteriores para resolver en su propio seno sus diferencias. También es cierto que hemos podido observar en el caso de Cabredo, cómo fue una mala aceptación de la crítica social y un problema de convivencia lo que llevó a que se perdiera la secular costumbre, se rompe la estructura social.

Si el nombre más extendido es el de Judas, hemos encontrado otros como el Juan Lobo e incluso, por mimetismo, el de Mayo. Pero el simbolismo es el mismo en todos los casos, si el Moro fue un bandido, Judas un traidor y el pirómano de Murieta una amenaza, todos ellos representan el mal en su estado más puro, el enemigo por excelencia, siempre combatido y siempre presente, por eso por lo menos una vez al año se le declara franca batalla, triunfando el pueblo y siendo tajantemente destruido el oponente.

Aquí sí que podemos ver orígenes muy arcaicos en este rito, el uso del fuego purificador para enfrentarse a todo mal, conocido o desconocido. Igual que se utilizan las velas del monumento para espantar a las tormentas o “nublaos”, el fuego en que arde el Judas lleva siglos siendo utilizado para enfrentarse al enemigo que acecha las cosechas, que merma la salud de las personas, al poder oculto que se sospecha existe en quienes son tachados de brujos y hechiceras²⁴. La ceniza del fuego que ha destruido al mal era productora de fertilidad, la fecha primaveral en que acontece el rito es la antecámara crítica en el tiempo para una cultura agrícola que desea que sus cosechas anuales sean fructíferas.

Se trata de un culto universal, a la luz y contra el mal. En todo el mundo se recogen fuegos purificadores, posiblemente en épocas arcaicas las víctimas no serían peleles sino seres humanos. La cristianización de occidente no pudo combatir estas prácticas supersticiosas, pero sí reconvertirlas dentro de su ámbito, el enemigo pagano se convierte en Judas, enemigo de Cristo.

El Alta Franconia (Alemania) encontramos el mismo ritual que en las faldas de Codés, el sábado de Gloria los jóvenes quemaban un muñeco de paja que llamaban el “Judas”. En Navarra perduran muchos ejemplos de la destrucción ígnea del mal. Relacionados con el Carnaval o con el día de San Juan, personajes como el Miel Otxin de Lanz, el “Aittun-Aundiya” y la “Amiñ Txikia” de Arbizu, el Juanberingas de Corella o el Chapalangarras de Cintruénigo son el reflejo de la destrucción y la renovación, la muerte de lo antiguo está ligada al nacimiento de lo nuevo, se acaba de esta manera con todos los males que afectan a la salud, al trabajo o a la prosperidad de los campos.

No es de extrañar que este personaje llamado Judas haya perdurado en nuestros pueblos. Existe una relación muy clara entre Judas y una cultura que durante siglos perteneció a estas tierras hasta que fue duramente enajenada, la cultura judía.

A la Edad Media pertenece la reacción de la plebe a causa de las exaltadas predicaciones de Fray Ollogoyen que terminaron con las juderías de Estella o de Lerín. El recuerdo al odio racial no terminó con la expulsión de

24. FRAZER, J. G., *La rama dorada*, México, 1944.



Los “judíos” de la Virgen de los Remedios. Sesma.



Rollo o picota para el escarnio de malhechores. Desojo.

los judíos en el año 1498²⁵, el antisemitismo se quedó impreso no sólo en la sospecha que suscitaban los judíos conversos, siglos después de su expulsión aquel recelo hacia la comunidad judía ha sido mantenido de una forma inconsciente en ciertas tradiciones.

José María Jimeno Jurío²⁶ nos narra cómo los niños de San Adrián y Fite-ro solían “pinchar a los judíos” por Semana Santa:

“El día de jueves santo era tradicional que los niños, incluso los más pequeños llevados en brazos por sus madres, se acercaban a los paramentos exteriores del monumento en los que iba pintada una pareja de soldados romanos. Los niños, armados de alfileres, los clavaban en las figuras de los alabarderos. La ceremonia era conocida popularmente con el nombre de *pinchar a los judíos*”.

25. CARRASCO PÉREZ, Juan, “*Judíos y moros: la Navarra de las tres religiones*”, Historia de Navarra, Ed. Diario de Navarra, 1993, págs. 149-160.

26. JIMENO JURÍO, José María, *Ritos mágicos en la merindad de Tudela*, C.E.E.N. Págs. 25-26.

Tal como apunta el autor artajonés, nosotros mismos hemos recogido en Sesma la costumbre que tenían los niños de la localidad de apedrear por Semana Santa unas figuras, a las que llaman judíos, que se encuentran en la fachada de el santuario de la Virgen de los Remedios. Describe también un rito semejante practicado en el valle de Aibar hasta fechas recientes:

“Los asistentes a los maitines o “tinieblas” acostumbraban a golpear el pavimento de las iglesias con pies y piedras. Los golpes iban acompañados de una fórmula: “¡A matar judíos!”. Pudimos constatar en Petilla que algunos ancianos estaban convencidos de que moría un hebreo como consecuencia de cada golpe. Ponían en ello verdadera saña, creyendo reparar así a Cristo, crucificado por las gentes de Israel”.

Se mantiene todavía la práctica habitual de llamar “judíos” como mote genérico a los habitantes de ciertos pueblos de Navarra, como es el caso de los de Lerín, los de Estella o, antes más, los de Sangüesa. Nunca ha dejado de tratarse de una palabra insultante, lo que me lleva a contemplar la posibilidad de que si en un momento dado cobró auge la tradición de la quema del Judas o quizás su larga trayectoria, ha sido posible a un desdibujado anti-semitismo. La quema en la hoguera de un Judas-judío podría afianzarse en una sociedad donde la Inquisición tuvo tanta influencia.

Hasta fechas no demasiado lejanas el pueblo convivió con ajusticiamientos públicos, fue testigo de ahorcamientos, mutilaciones y pudo contemplar a bandidos y malhechores expuestos a vergüenza pública en los rollos o picotas que había en las entradas de los pueblos (todavía se conserva el rollo de Desojo, conocido como La Cruz). Ese morbo y esa sed de carne humana puede que no se perdiera del todo cuando estas prácticas fueron desapareciendo y la escena en donde la masa popular contempla en llamas al muñeco que simboliza al Judas puede que sea una reminiscencia de antiguas prácticas de justicia que ayudaban a los hombres y mujeres de estos pueblos a sentirse más seguros al ver de cerca cómo el mal que les atemorizaba era destruido.

Lo cierto es que hoy todavía podemos contemplar tradiciones que arrastran siglos de mentalidades, cambios y creencias. Si el pueblo ha elegido conservarlas es porque las interpreta como algo privativo e identificador, porque es una herencia que se enriquece año tras año y porque la valoración festiva del rito dentro de nuestras comunidades es un punto a su favor.